



Equipo de sanitarios de la hermandad de San Gonzalo. ABC

La Semana Santa es una de las semanas grandes en la ciudad de Sevilla. Los sevillanos abandonan las calles para contemplar las imágenes que escenifican la fe y la pasión con la que se viven estas fechas en la capital. La afluencia masiva de personas para ver las procesiones, y la cada vez numerosa presencia de hermanos y hermanas en los cortejos ha propiciado que cada hermandad cuente en sus filas con un equipo de profesionales sanitarios que velan por la salud, no sólo de los miembros de la cofradía, sino de todos los que asisten a verlos. Todos ellos son hermanos que tienen una doble vocación: curar a los que necesitan de ayuda médica, y creer en aquello que les ayuda a seguir adelante o momentos de tibiaza.

Una de estas sanitarias es Elena Zapata. Esta componente del equipo de Neurorradiología Intervencionista del Virgen del Rocío sale este Miércoles Santo junto a su hermandad del Baratillo con la misión de compatibilizar su fe con el cuidado sanitario de los demás. Desde el 2022 está cofradía de la calle Adriano cuenta entre su cortejo con un equipo estable de sanitarios que, antes que médicos, ya eran nazarenos y nazarenos de la misma. «Es una estación de penitencia distinta. Como nazareno vas rezando, en una actitud de recogimiento; mientras que como sanitario vas haciendo tu labor diaria, de asistencia, tanto a los hermanos como al público. Es muchísimo más dinámica, porque estamos pendientes de lo que ocurre a nivel médico durante el trayecto», reconoce Elena, que sale en esta misión desde el 2003.

Entre las intervenciones más frecuentes se encuentran las lipotimias, los golpes de calor, algún problema con la cera de los cirios, cortes y otro tipo de dolencias típicas de este tipo de eventos, pero «estamos preparados para todo

Curar y creer: la doble vocación de los médicos en las cofradías

Tres sanitarios que acompañan a las hermandades en Semana Santa narran sus experiencias en los cortejos

Jaime Parejo
Sevilla

y eso te supone estar en una situación de alerta». Elena recuerda como en 2024, durante la coronación de la Virgen de la Piedad, «la mayoría de las asistencias fueron en el público, porque hacía muchísima calor», a la par que reconoce que en la salida de su cofradía se ven también muchas intervenciones por motivos similares porque «somos de primera reacción y estamos al lado». Apuntala su experiencia confesando que «hemos atendido en cafeterías, en medio de la calle, en casas que nos han llamado...», allá donde ha hecho falta su ayuda inmediata, aunque implique abandonar el cortejo.

Más experiencia en equipos sanitarios durante la Semana Santa tiene Ana

Gómez-Caminero, médico de urgencias del Virgen del Rocío y hermana de la Esperanza de Triana. «Yo he hecho mi estación de penitencia con túnica durante muchos años y desde el 2017 la hago como sanitaria», señala esta profesional que no duda en afirmar que «la unión de ambas cosas, fe y devoción, es algo muy intenso y muy bonito». En un recorrido tan largo como el que afronta la hermandad de la calle Pureza, da tiempo a que ocurran muchas cosas, la mayoría relacionadas con las descompensaciones, bajadas de tensión o golpes de calor, pero Ana recuerda una que tuvo lugar durante la Magna de diciembre de 2024. «Tuvimos que atender una parada cardíaca de un hermano. Real-

mente nosotros vamos preparados desde lo banal, desde un mareo o un corte, hasta algo de lo más grave como es una parada cardíaca», asevera.

Hacer la estación de penitencia en el equipo sanitario implica cargar con el peso de la responsabilidad. Y no es una frase al hecho. «Llevamos una mochila con diferente material, tanto de cura, medicación, tanto oral como intramuscular... Y aparte llevamos, además de los desfibriladores que nos aporta el Consejo de Cofradía y que van en los pasos, varios desfibriladores que nos presta el Hospital Quirónsalud Infanta Luisa repartidos en diferentes puntos de la cofradía», repasa esta médico de urgencias que esta Madrugá volver a caminar con la Esperanza por las calles de la ciudad.

El calor por San Gonzalo

Pablo Astudillo ya sabe lo que es salir de sanitario esta Semana Santa 2026. El pasado lunes acompañó a su hermandad, San Gonzalo, por las calles de Sevilla, y pudo comprobar nuevamente la diferencia que existe entre una procesión con altas temperaturas y las pasadas, en las que predominó el tiempo nublado y alguna lluvia. «En los últimos años fueron días más lluviosos y, por tanto, de mucha menos asistencia. Las típicas ¿no? Quemaduras, dolores musculares de los costaleros... Cuando hace calor como el pasado lunes, desde que salimos hasta que llegamos al puente de Triana fue un continuo de asistencias por lipotimias, mareos, síncope... Y es que muchas veces los hermanos no vienen, ni bien hidratados, ni habiendo comido algo, y claro, caen como moscas», relata este internista del Virgen del Rocío.

Desde 2019 en el equipo de sanitarios de la Hermandad de San Gonzalo, la experiencia le ha servido para vivir todo tipo de situaciones. Desde «sacar a un hermano porque tuvo una quemadura porque le cayó una gota de cera en el ojo, hasta atender a una señora sobre el mármol de una escalera porque no podía ni levantarse». Eso sí, la procesión del pasado Lunes Santo le dejó uno de esos casos que refrenda la labor que Pablo y el resto de sus compañeros llevan a cabo en la Semana Santa. «Había un hermano diputado que lleva mucho tiempo saliendo que el año pasado no pudo salir porque su hermana tristemente falleció. Este año se nos puso malito allí en el templo, estaba muy mareado, con mucha sensación de náuseas, y pensaba que no podía salir. Estuvimos atendiéndolo durante media hora o 45 minutos y el hermano pudo acabar la estación de penitencia, que es lo realmente gratificante de todo esto».

Si hay algo en lo que coinciden todos los sanitarios entrevistados es que las semanas de buen tiempo y calor en Sevilla son las que peor les viene en cuanto a carga de trabajo, porque se incrementan las asistencias sanitarias dentro y fuera del cortejo. Así pues, todos se han hecho a la idea de que este año será de mucho trabajo, pero siempre con su doble vocación por delante.